

La conversación de los jóvenes pobladores organizados

Mauricio Rodríguez *

Fondo de Solidaridad e Inversión Social, Fosis

UN DIALOGO SOBRE LAS INSTITUCIONES Y LOS JOVENES

Esta ponencia tiene por objetivo dar cuenta de una reflexión sobre la representación social de los jóvenes pobladores urbanos respecto de los actores locales institucionales, reflexión que está inscrita en un marco analítico más general referido a los límites y posibilidades del surgimiento de espacios de participación juvenil real en el ámbito comunal. Por lo tanto, es un relato parcial del intento por comprender la calificación, análisis, enjuiciamiento e imagen que tienen los jóvenes acerca de las ONGs y municipalidades, y la influencia de estas entidades en el despliegue de la iniciativa social de la juventud poblacional.

Para la contextualización y lectura de este texto es necesario considerar la existencia de un diálogo que busca situarse junto a una nueva conversación social sobre la juventud. En ese intento, nuestro hacer investigativo busca ser en sí mismo expresión de la posibilidad de conversar desde posicio-

nes distintas. Al efecto, se debe considerar lo siguiente: Pablo Cottet y Lilia Galván acaban de publicar un documento en el cual describen y analizan la representación social asociada a las intervenciones institucionales (centrales y locales) dirigidas a la juventud.¹ Nosotros estamos estudiando, mediante el seguimiento a las conversaciones y discursos juveniles, las representaciones presentes en la subjetividad de los jóvenes en su relación con las instituciones locales y centrales. Aunque el análisis de Cottet y Galván incluye un período más extenso que el estudiado por nosotros, coincidimos en el esfuerzo por conocer y acotar las representaciones sociales existentes en el período comprendido por las décadas ochenta (dictadura) y noventa (transición).

Lo anterior resulta particularmente interesante si se repara en que a través de las reflexiones de Cottet y Galván, que escriben desde una ONG bien inserta en la sociedad civil –por lo tanto con cercanía al mundo juvenil de base– se está obteniendo una aproximación interpretativa y crítica de la

* La sistematización de estas reflexiones se realiza junto al sociólogo José Martínez.

1. Véase el documento "Jóvenes: una conversación social por cambiar", de P. Cottet y L. Galván (Santiago: ECO, 1993).

acción de las instituciones públicas y privadas que trabajan con la juventud. Mientras que, a partir de nuestros propios intentos—por ahora insertos en el Estado central—, estamos obteniendo una aproximación a las orientaciones de acción individual y colectiva de los jóvenes, mediante una investigación permanente y directa en la base juvenil.

Por ello es del caso destacar que en esta conversación sobre la juventud nos estamos mirando los unos a los otros y hablando críticamente nuestra otredad, lo cual representa una honesta cualidad asociada a la práctica de diálogo entre investigadores pertenecientes a una generación cuyo eje de acción juvenil fue, precisamente, la reivindicación antiautoritaria.

UN SEGUIMIENTO A LAS CONVERSACIONES JUVENILES SOBRE LAS ENTIDADES LOCALES

El análisis de la representación social de los jóvenes sobre las entidades locales y su influencia en el despliegue de la iniciativa social juvenil tiene que ver con trabajos de investigación efectuados en dos momentos distintos, desde situaciones institucionales diferentes para el investigador, pero con el "mismo" sujeto y en una realidad geográfica y social equivalente: las comunas de La Granja, San Ramón y La Pintana, a las que recientemente sumamos el caso de la comuna de El Bosque.

El sujeto de análisis

En este proceso, el sujeto de análisis es la juventud urbano-poblacional, respecto de la cual debemos hacer algunos alcances.² En efecto, la década de los ochenta fue rica y prolífica para la investigación sobre juventud. Sin embargo, muchos de los estudios definían su sujeto de análisis como juventud

popular, aun cuando en realidad trataban distintos aspectos, facetas y prácticas de los jóvenes pobladores urbanos. Estos no son los únicos jóvenes populares e, incluso internamente, son un colectivo social diverso y cambiante. Aun más: de entre la juventud urbano-poblacional, el sujeto parcial más estudiado en la década pasada fue la "juventud organizada", es decir, el "activo democrático" que algunos reconocieron como "Movimiento Juvenil Poblacional".³ Por nuestra parte, en estudios que sustentan esta reflexión reconocemos como sujeto de análisis a la juventud urbano-poblacional que participa en asociaciones juveniles de base, la cual es sólo uno de los componentes de la juventud popular.

Si bien la juventud es una categoría social que tiene su origen en las grandes transformaciones que instituyeron al orden capitalista (génesis que en Chile encuentra particularidades que no han sido suficientemente exploradas), podemos señalar que esta otra juventud, la juventud urbano-poblacional—para cuya realidad las definiciones tradicionales y unidimensionales de juventud no encuentran aplicabilidad— emerge como un segmento socialmente visible en la primera mitad de los ochenta, al tenor de su masiva y expresiva participación en las Jornadas de Protesta Nacional que se sucedieron entre los años 1983 y 1986.

Su constitución como categoría sociológicamente relevante es producto de un proceso más largo, tributario del acumulado histórico generado por las transformaciones de la sociedad chilena durante las décadas del treinta al sesenta, marcadas por la sincronía industrialización-migración campo/ciudad-urbanización, e inscritas en la promesa modernizadora coronada por el desarrollismo y fracasada en los años setenta. Pero la consolidación de la juventud urbano-poblacional a la luz de un sello generacional culminó en la primera mitad de los ochenta con el surgimiento una significativa franja de población

2. Una elaboración más detallada, destinada específicamente a acotar la categoría juventud urbano-poblacional, se encuentra en el libro *Juventud urbana y exclusión social: las organizaciones de la juventud poblacional* (Buenos Aires: Equipo Folio, Folio/Humanitas, 1990).

3. Varios artículos del libro *Juventud chilena: razones y subterranios*, de Argurto, Canales, de la Maza, eds. (1985) reflejan esta interpretación. Sin embargo, uno de ellos es paradigmático: "El movimiento juvenil popular", de Soto, Valdés y Sandoval.

en edad joven, caracterizada por una escolaridad alta y por una precaria inserción en el mercado laboral, lo que marca una ruptura con la situación social de la juventud existente en las décadas inmediatamente anteriores.⁴

Sin embargo, ya en trabajos anteriores el mencionado "sello generacional" nos ha parecido insuficiente para definir a la juventud urbano-poblacional. Es del todo necesario incorporar a su comprensión y designación las dimensiones ecológico-culturales que circunscriben su singular cotidianeidad. Nos referimos a la importancia del espacio urbano que constituye el hábitat del joven poblador y a las prácticas de acción e interacción social que en él se desarrollan. Sin profundizar largamente en una definición comprensiva de la juventud urbano-poblacional, queremos señalar que junto con la exclusión social que la sella generacionalmente, hay que reconocer en su identificación el hecho de que su condición social se vive concretamente en el ámbito domiciliario (la población),⁵ lo cual determina prácticas de producción y reproducción social donde la dicotomía tiempo libre / tiempo disponible juega una función gravitante.

La acción social del sujeto parcial

En medio de una situación de exclusión social y en condiciones restrictivas de todas las libertades, un segmento de la juventud urbano-poblacional tejó una historia de construcción social: lo que en el metalenguaje político de la época se denominó "activo democrático" constituyó una capa de orga-

nizaciones juveniles que, en gran medida, animaron la movilización política de las poblaciones populares durante la segunda mitad de la década del setenta y en casi todo la del ochenta.

En tiempos de la dictadura militar se socializaron políticamente varias cohortes de jóvenes: los de la resistencia (que se integraron a la actividad sociopolítica entre los años 1973 y 1978, desarrollando una acción éticamente tributaria de la Unidad Popular y articulada primero en torno a la solidaridad y luego en función de la recomposición del tejido social); los de la rearticulación, la protesta y la movilización social (protagonistas plenos del período comprendido entre los años 1979 y 1987); y los de la apertura electoral (contingente activo entre 1989 y 1990, sin una vivencia directa del período inmediatamente anterior).

La labor de los jóvenes social y políticamente activos durante el período de la recomposición, las protestas y la movilización, fue leída por algunos como el surgimiento de un nuevo sujeto social. Ellos vieron en la movilización juvenil la constitución de un Movimiento Juvenil Popular. A nuestro entender, los intentos de la juventud por constituirse como sujeto social, de manera "nunca triunfante y nunca derrotada", se arraigan en la historia de la constitución de los movimientos sociales históricos. Sin embargo, el carácter biográfico y generacional de este sujeto fragmentado conspira contra una iniciativa social triunfante, por lo menos en la versión de aquellas imágenes asociadas a los movimientos sociales clásicos. Por lo tanto, estos movimientos juveniles se realizan como acción contestataria y efímera, pero recurrente.

Por otra parte, el carácter poblacional de esta juventud suma la adscripción social a sus posibilidades de ser sujeto, lo cual contrarresta el efecto biográfico y determina una tensión permanente en la constitución de la iniciativa social de los jóvenes, que justifica la acertada metáfora de un "sujeto nunca triunfante y nunca derrotado".

Las representaciones sociales

Lo que nos interesa conocer es la representación social de los jóvenes pobladores urbanos, en cuanto dice relación con las instituciones locales (espe-

4. El Plan Sexenal de Participación de la juventud chilena en el desarrollo, elaborado por el gobierno de la Unidad Popular y publicado por Odeplan en 1971, señala que "los jóvenes son todas aquellas personas de entre 10 y 24 años que estudian, trabajan, o estudian y trabajan a la vez". Esto refleja que en la década de los setenta no tenía significación demográfica, social y política el contingente de personas en edad joven que no estudian ni trabajan, que conforman una importante proporción de la juventud poblacional, junto a los pobladores jóvenes cuya inserción en el empleo era precaria o marginal.

5. A la expresión "ámbito domiciliario" le damos una connotación que desprendemos del sentido que le atribuye Humberto Giannini al domicilio en la reflexión cotidiana.

cialmente ONGs y municipalidades). Para el análisis de las representaciones hemos desarrollado un esquema conceptual relativo a la coherencia entre discursos y prácticas sociales. Algunos elementos de ese esquema se mencionan en los párrafos siguientes.⁶

La relevancia de la representación social fue tempranamente destacada por Emilio Durkheim, quien fue uno de los primeros en señalar la importancia de discernir entre representaciones individuales y colectivas.⁷ En nuestro marco de análisis, la función de las representaciones sociales se articula a partir de la validez teórica de los siguientes enunciados:

- (1) En la realidad social son observables prácticas y discursos sociales. Esta afirmación supone la ampliación de la definición dada por Durkheim para identificar a los hechos sociales, coincidiendo con él al concebir la realidad social como un compuesto de hechos sociales, pero asumiendo que estos hechos sociales son, a lo menos, de dos naturalezas u órdenes distintos: prácticas sociales concretas y discernibles, y discursos sociales enunciados por sujetos en permanente proceso de interacción y construcción social.
- (2) En la situación de interacción social, los sujetos no responden directa y mecánicamente a los estímulos del otro, sino que sobre todo y en primer lugar reaccionan al procesamiento subjetivo que hacen de esos estímulos. Este aserto no habla de la importancia de las representaciones sociales para la definición de comportamientos y prácticas que pueden presentar distintos niveles de coherencia con el sentido de la acción del otro, cuestión que es de la mayor importancia para el análisis y la planeación del cambio institucional.

- (3) El análisis del discurso permite conocer las representaciones sociales que orientarán las prácticas futuras de los sujetos. Esto por cuanto el discurso, entendido como "todo cuanto los sujetos dicen o manifiestan espontáneamente, en tanto expresión manifiesta de sus deseos, creencias, valores y fines", contiene como texto las dos dimensiones de la representación social: lo figurativo y lo simbólico, siendo así un dato empírico de la representación. Lo figurativo hace a la "imagen" de "lo otro", que permite describir y definir una representación social, imagen que es el conjunto de atributos que el enunciante del discurso le confiere al otro. Lo simbólico es el sentido constituido por el conjunto de deseos, creencias, valores y fines que se asocian a la imagen.

En nuestro trabajo reciente hemos leído, del discurso juvenil, la representación social de ONGs, municipalidades y otros actores, mediante los siguientes códigos:

- (a) Los atributos conferidos a las instituciones (la imagen que de ellas se tiene).
- (b) La motivación en juego en el vínculo con las instituciones (necesidades e intereses implicados en la relación).
- (c) La valoración que se hace de ellas, de su función social y de su gestión (enjuiciamiento o declaración evaluativa respecto de la institución y su desempeño).
- (d) Las aspiraciones existentes frente a las instituciones, su gestión y función social (el "deseo" referido a la institución, el "cómo me gustaría").
- (e) La expectativa o certidumbre respecto de las instituciones y su rol (declaraciones respecto de lo que en realidad se puede esperar de las instituciones).

LA TRIPLE DEPENDENCIA INSTITUCIONAL

Tuvimos la primera aproximación a este tema luego de producir la investigación publicada como "Juventud urbana y exclusión social: las organizaciones de la juventud poblacional", de la ONG

313

6. El mencionado esquema se desarrolla en extensión en el estudio "La representación social de los jóvenes pobladores respecto de ONGs y municipalidades", de J. Martínez & M. Rodríguez (mimeo, octubre 1993), cuyos resultados están sin publicar.

7. Emilio Durkheim, *Sociología y filosofía*, Cap. I: "Representaciones individuales y colectivas" (Santiago: Ediciones Zig-Zag, 1937).

Folico. En este trabajo se intentaba responder a la pregunta "¿por qué y para qué se organizan los jóvenes pobladores urbanos?". Para ello se realizó una indagación sistemática en un universo de 55 organizaciones juveniles de base, distribuidas en el área comprendida por el Decanato Santa Rosa,⁸ que incluye las comunas de La Granja, San Ramón y La Pintana, además de pequeños sectores de San Miguel y San Joaquín. La metodología empleada incluyó la realización de un catastro de las organizaciones juveniles activas en el sector durante el año 1988, un análisis estadístico del mismo para precisar las características formales propias de los grupos y sus integrantes, entrevistas en profundidad a dirigentes de organizaciones juveniles⁹ que existieron en el período comprendido entre los años 1978 y 1988, y un trabajo de dinámicas grupales y aplicación de pautas de discusión a miembros de organizaciones activas en 1988.

Recuperación, protección y esquizofrenia

Una de las principales conclusiones de este estudio es que la representación social de las instituciones de acción local es la de "boliches", para el caso de las ONGs; la de espacio protector para las iglesias; y, para el caso de los partidos políticos, paradójicamente, la de amenaza a la autonomía y referente para la acción. Estas representaciones se dan al tenor de la definición y descripción de una relación que señala la triple dependencia de la organiza-

ción juvenil poblacional respecto de las ONGs, los partidos políticos y la iglesia.

El "boliche" es una metáfora que hemos tomado de la expresión usada por uno de los entrevistados para referirse a las ONGs con las cuales su organización mantenía vínculos. Expresa el contenido siguiente: la ONG sería una entidad distinta y ajena a la dinámica social de la juventud poblacional. Su función es administrar recursos que pertenecen en legitimidad y pleno derecho al pueblo, los cuales son enviados para que las organizaciones sociales hagan sus acciones en el marco de la lucha social y política contra la dictadura. Por lo tanto, los recursos de que dispone la ONG son recuperados al momento de ser transferidos desde la ONG a la organización juvenil.

Sin embargo, este proceso de recuperación es una negociación, donde los jóvenes tienen como elemento para negociar sólo su —a esas alturas autoasumida— condición de clientela potencial de la ONG, la que permitirá a ésta justificar su gestión ante las agencias de financiamiento y así obtener nuevos recursos. Por su parte, en la negociación la ONG cuenta, precisamente, con aquellos recursos que la organización necesita para operar, posesión en función de la cual la ONG pone límites, normaliza y acota la gama de acciones posibles de realizar por parte de los jóvenes. No se tiene noción de que esto era así en virtud de que la propia agencia internacional de financiamiento acota las áreas de acción de la ONG, con lo cual la organización social deviene en el último eslabón en una cadena vertical descendente de dependencias y restricciones a la iniciativa. Más bien se atribuye la "actitud" de la ONG a su naturaleza institucional y, muy frecuentemente, al carácter "profesional" (no popular) de sus integrantes.

La representación de los espacios eclesiales como lugares de protección tiene dos referencias: al espacio físico en el cual los grupos juveniles y demás organizaciones poblacionales funcionaban, y a la sensación de protección que la labor de la Iglesia en el ámbito de la defensa de los derechos humanos daba a la participación. Sin embargo, la acción juvenil habría encontrado restricciones en la supuesta tendencia eclesial a relacionar el apoyo prestado con el esfuerzo por cumplir su misión

8. Esta decisión respecto de la unidad geográfica por considerar fue tributaria de la importancia de la Iglesia en los procesos sociales locales: el Decanato Santa Rosa es uno de los sectores definidos por la Iglesia para organizar y administrar su acción pastoral. Al mismo tiempo, era una referencia de las organizaciones juveniles para definir su radio de acción.

9. Estas personas fueron líderes y/o dirigentes del Coordinador Juvenil Comunal, Cojucu, una expresión mayor e indicativa de las dimensiones que alcanzó la movilización juvenil durante la dictadura. Una descripción más detallada del Cojucu, que incluye su génesis, ámbito de acción, evolución y dimensiones, se encuentra en el libro *Juventud y dictadura: sistematización de una práctica con sectores juveniles*, de V. Soto, A. Valdés y otros (Buenos Aires: Folico/Humanitas, 1989).

pastoral, conflicto potencial que se atenúa ante la presencia y gestión del "cura buena onda".

La representación de los partidos políticos era paradójica. Los partidos estaban presente en las organizaciones juveniles a través de sus militantes. Un indicador de esta presencia es que la estructura de las organizaciones juveniles poblacionales muchas veces se asemejaba a las bases y células partidarias. Esta imbricación orgánica entre lo social y lo político era inevitable en el marco de proscripción de los partidos políticos. Sin embargo, esta muy estrecha relación llevaba a lo que denominamos, tomando la expresión de Rodrigo Baño en su libro *Lo social y lo político*,¹⁰ "esquizofrenia de la doble militancia", donde los dirigentes de los grupos juveniles —que en la mayoría de los casos eran militantes de partidos políticos— defendían al interior del partido la autonomía de las organizaciones sociales, al tiempo que en la organización juvenil se esforzaban por aplicar y desarrollar la línea política y la estrategia partidaria-miente prescrita.

De este modo, los macro-objetivos de la acción juvenil quedaban dados por las definiciones de los partidos y conglomerados políticos nacionales, resultando constantemente como formulaciones abstractas y desconectadas de "lo concreto-vivido" en la cotidianeidad juvenil poblacional. A partir de esto se actualizaba el distanciamiento entre "organizados" y "no organizados", que se constituyó en una dicotomía que siempre las organizaciones juveniles romper, de manera más o menos infructuosa, romper.

De acuerdo a lo anterior, sostenemos que en la constitución de movimientos juveniles locales durante la década de los ochenta, el rol de las instituciones fue de paradoja. Aun definiéndose como alternativas u opositoras, generaron en la práctica una situación de triple dependencia institucional, donde la aspiración permanente a la autonomía social fue anulada ante la carencia de poder negociador por parte de las organizaciones juveniles. Esta dependencia institucional y el carácter singular de los llamados movimientos juve-

niles poblacionales durante esa época quedó de manifiesto con la situación vivida en el periodo comprendido entre los años 1988 y 1989: los partidos políticos se resituaron en el contexto de la gran política institucional, la Iglesia experimentó un proceso de progresivo enclaustramiento pastoral y las ONGs se sumieron en una profunda crisis de sentido, originado en el cambio de escenario social y por la constricción de los flujos de apoyo provenientes de las agencias internacionales, las que empezaron a reorientar sus recursos a otros temas o hacia zonas del planeta donde los conflictos sociales les parecen más relevantes (consecuencias sociales y económicas de la desestructuración de los socialismos reales, situación del Golfo Pérsico, miseria radical en Africa, sida, depredación ecológica, etc.). A esta situación de dispersión de militantes sociales, desarticulación de movimientos locales y reconversión de organizaciones de base en comandos electorales, la denominamos "desierto social".

NUEVOS INTERLOCUTORES: RUPTURA Y CONTINUIDAD EN EL DISCURSO JUVENIL

El segundo momento de investigación es un seguimiento a las conversaciones juveniles sobre las ONGs y las municipalidades. El objetivo de este estudio es conocer la representación social existente en los jóvenes acerca de las ONGs y municipalidades, con la proyección práctica de establecer los límites y posibilidades que esta representación —formada en una relación concreta que puede implicar presencia o ausencia del actor institucional— pone a la realización de un programa participativo que ligue la iniciativa juvenil con el desarrollo local.

La investigación se realizó en las comunas de La Granja, San Ramón y El Bosque. La técnica elegida para el seguimiento a las conversaciones fue el grupo de discusión, en la versión que propone Jesús Ibáñez. Se han escuchado las conversaciones de jóvenes adscritos y no adscritos a grupos juveniles, de distinto género, con un rango etáreo fluctuante entre los 15 y los 21 años de edad,

10. Rodrigo Baño, *Lo social y lo político* (Santiago: Flacso, 1985).

participantes y no participantes en proyectos ejecutados tanto por entidades públicas (municipalidades) como privadas (ONGs). En lo que sigue nos centraremos en los antecedentes recopilados para el caso de los jóvenes pertenecientes a grupos juveniles.

Los avances preliminares de este estudio nos señalan que el grado de ideologización de los discursos juveniles es diferente del que tenían los jóvenes organizados de los ochenta, cuestión que se expresa no en una cuantificación simple, que es imposible, sino en la característica de diversidad ideológica que ellos presentan al hablar de las instituciones locales.

Lo que nos parece más relevante, por ahora, son los siguientes dos elementos:

- (a) En el discurso sobre las instituciones locales de los jóvenes pobladores adscritos a grupos y organizaciones juveniles no están presentes la Iglesia ni los partidos políticos, a excepción de jóvenes que pertenecen a grupos pastorales o a partidos políticos. También en estas conversaciones la noción de ONG desaparece, disolviéndose en la singularidad de cada entidad. Por otra parte, en varios grupos de discusión aparecen la municipalidad y la empresa privada, figuras que antaño estaban ausentes en las conversaciones juveniles sobre el rol y sentido de las organizaciones de la juventud poblacional.
- (b) La conversación de estos jóvenes respecto de las instituciones locales muestra una línea que se articula en torno a una matriz ideológica que podría acoplarse al discurso institucional que se representa al modelo/tipo ideal de joven democrático como emprendedor/individualista,¹¹ y una línea que se articula en torno a una

11. El discurso de los jóvenes organizados que se autoperceben como emprendedores es toda una posibilidad para la democracia si se asume una concepción amplia de empresa, en la que la capacidad emprendedora aparece como una cualidad mental que posibilita la realización de empresas humanas de diverso tipo, no sólo individualistas y económicamente productivas. Sin embargo, es un problema si las condiciones sociales que los jóvenes emprendedores requieren para realizar su iniciativa no son igualitariamente generadas por la sociedad y

matriz ideológica crítica, que supone una suerte de continuidad con las posiciones de los jóvenes de los ochenta frente a las instituciones locales.

La representación de las instituciones: "una oportunidad abierta"

En grupos realizados con jóvenes pertenecientes a "organizaciones"¹² juveniles, encontramos un discurso que concibe a las entidades locales como una oportunidad, especialmente a la municipalidad y a la empresa privada.

En este caso, el discurso es más o menos el siguiente: la municipalidad es un espacio abierto, una oportunidad en sí misma, en la cual existe voluntad y recursos para apoyar los proyectos que los jóvenes propongan. Para que esa voluntad se traduzca en apoyo efectivo, es necesario que "nosotros", los jóvenes, seamos capaces de acreditar responsabilidad y confiabilidad, lo cual surge de tener un trabajo previo que mostrar, dependiendo básicamente de la capacidad, creatividad e iniciativa de los jóvenes individual o grupalmente considerados.

Por lo tanto: los jóvenes se autoimponen la exigencia de ser sujetos emprendedores que cuentan con un capital básico para la necesaria y "legítima" negociación que deben establecer con la municipalidad. Ese capital es la creatividad y la iniciativa para proponer nuevos e interesantes

sus instituciones. En ese caso, estamos ante la paradoja de una sociedad que alienta a sus jóvenes a convertirse en "jaguales", pero que no genera sino en la retórica igualdad de oportunidades. En esas condiciones no se amplía la ciudadanía plena, sino que en un vasto sector de jóvenes se verificará crecientemente el reclamo que enuncia la sentencia "quiero surgir y no puedo".

12. Las comillas se explican porque varios grupos juveniles con los que trabajamos no se reconocen como organizaciones sociales, tal como no tienen la noción de ONG al referirse a éstas. Un tratamiento detallado y exhaustivo de los procesos de constitución de las agrupaciones juveniles durante la transición se presentará en el documento "Procesos de constitución y desarrollo del asociacionismo juvenil poblacional durante la transición", de los autores Víctor Soto, Cecilia Muñoz y Eugenio Marco (Santiago, mimeo, 1993).

proyectos (comprables), ante lo cual se da por sentado que la municipalidad se interesará. Aquí el municipio deviene en una suerte de "socio capitalista", al que es necesario seducir con "buenas ideas". Este socio es reconocido como un "otro legítimo", pero no alcanza el estatus del aliado. Sin embargo, la relación con él es cualitativamente superior a la que se establecía con "el boliche", marcada por una dinámica de falsas confianzas y, desde el punto de vista de los jóvenes, de mutua instrumentalización.

Junto a la municipalidad y a otros actores relevantes, en el discurso sobre las instituciones locales aparece una figura que tampoco estaba presente en el discurso de los organizados de los ochenta: la empresa privada. Para el caso de este actor, la metáfora del socio capitalista tiene vigencia relativa. Existen algunos matices que la particularizan y diferencian respecto de la aplicación y sentido que tiene en el caso de la municipalidad. Mientras la municipalidad es una oportunidad presente y con voluntad para apoyar, a la empresa privada se le hace una interpelación y un reproche: es necesario que esté, hay que lograr que esté y que aporte, "ya que nunca lo ha hecho". Para lograr eso, los jóvenes deben redoblar su capacidad de mostrar creatividad y de desplegar iniciativa: a la empresa privada no sólo hay que seducirla, es necesario conquistarla.

La representación de las ONGs es expresiva. En varios casos, el ejecutor del proyecto en el cual los jóvenes participan es una ONG. Aun así, la noción de ONG, denotativa de una categoría de instituciones (las buena onda, los boliches, etc.), se disuelve en la particularización de cada entidad (Folico, el Centro Arauco, etc.), a las cuales se les asignan y reconocen características específicas y concretas. Incluso en varias oportunidades los jóvenes no establecen una diferencia clara entre la municipalidad y la ONG, o entre la empresa privada y ésta. Se presupone que la ONG es un apéndice o una dependencia de alguna de las otras dos. Aun así, existe una valoración positiva del tipo de relación que se experimenta al interior de los proyectos que ejecutan las ONGs. Se califica como participativo, estimulante, "extractor de la creatividad que nosotros tenemos". Sin embargo, la comparación se establece con otros espacios de convivencia en los

que los jóvenes también participan y con los que efectivamente interactúan, como son la escuela y el trabajo. No ocurre lo mismo con la municipalidad o la empresa privada, entidades con las cuales la práctica de interacción es objetivamente esporádica (no hablan de una práctica interactiva que no practican, pero sí de identidades públicas respecto de las cuales tienen opiniones fundadas en supuestos).

Por último, con una municipalidad asumida como una oportunidad abierta, la empresa privada interpelada para que esté y las ONGs particularizadas en sus identidades corporativas individuales, es necesario destacar que en esta línea de discurso de los jóvenes organizados no están presentes los partidos políticos ni la Iglesia como aliados ni interlocutores, ni tampoco hay una problematización ideológica de la realidad del país o de la comuna, que contextualice la representación que tienen de las instituciones. Esta ausencia es correlativa y correspondiente con la reubicación de las prácticas de tales instituciones: los partidos están sumidos en una dinámica "desconectada" de lo concreto vivido, o bien se encuentran sumidos en crisis ideológicas, orgánicas y/o identitarias que los transforman en expresiones marginales y autorreferidas, carentes de influencia social. Por su parte, la Iglesia sigue una línea pastoral que la distancia de los procesos sociales concretos, de donde la interacción con las dinámicas organizacionales de la sociedad civil quedan liberadas a los propios actores.

La representación de las instituciones: "amenaza a la libertad"

Otra línea discursiva entre los jóvenes pertenecientes a organizaciones o grupos juveniles la marca el conjunto de enunciados que hablan de las instituciones locales como una amenaza a la autonomía. Esta es un habla frecuente entre aquellos jóvenes que están en más directa y concreta relación con la entidad municipal y relacionados con proyectos sociales o iniciativas municipales que tienen que ver con la juventud.

La expresión más pertinente para definir esta línea de enunciación es la esquizofrenia entre el "estar o el no estar". Aquí la institución cumple una

función manipulatoria, originada en un intercambio injusto, desproporcionado, monopolístico. No se desconoce la inevitabilidad de un tipo de relación de intercambio (dar para recibir), sino que se destaca la no reciprocidad del intercambio. La institución—en este caso, la municipalidad— cuenta con todo el poder, por lo que resulta inevitable su tendencia a la manipulación de los jóvenes. Ante este panorama, el relacionarse con la municipalidad es ineludible, pero constantemente el proceso de interacción se vive con "contradicciones vitales": estar en los espacios abiertos por la municipalidad es el ejercicio de un derecho legítimo de los jóvenes y sus organizaciones; sin embargo, se resiente el beneficio que supuestamente se haría a la municipalidad con el participar en sus convocatorias.

Es de esta sensación de malestar y contradicciones que surge el intento persistente por tratar de resignificar en la práctica el sentido que tienen esos espacios municipales. Se espera poder contrarrestar desde adentro los sentidos oficiales, manipulatorios y errados dados por la municipalidad a esos lugares. En estos términos, la municipalidad aparece como un mal necesario cuyos efectos deben ser revertidos en la acción.

A MODO DE CONCLUSIONES Y COMENTARIOS

La aproximación antes esbozada nos deja de manifiesto que en la conversación de los jóvenes de asociaciones juveniles de base sobre las entidades, rol, sentido y funciones de las instituciones locales, se da una diversificación del discurso.

En efecto, respecto de las representaciones de los jóvenes de los ochenta, hoy día claramente existe una mayor variedad de posiciones respecto de la relación con entidades externas de acción local.

Nuestro análisis al respecto nos dice que esto guarda relación con el hecho de que el discurso de los jóvenes organizados de los ochenta se constituía en el consenso democrático-opositor existente en la dictadura, el cual se contraponía al consenso autoritario dominante en la época. En cualquier caso, el consenso democrático-opositor tenía una urgencia política que compartían sectores que aspiraban prioritariamente a la recuperación de la

ciudadanía y sectores postergados que aspiraban, junto con el cambio político, a la promoción social.

Por su parte, el consenso autoritario dominante era más homogéneo internamente, en términos de que las aspiraciones sociales y políticas de sus adherentes aparecían mejor y más coherentemente articuladas. Ello es un aserto en términos de que proyecto político y proyecto económico se ensamblaban satisfactoriamente en un proyecto histórico de refundación y desarrollo capitalista.

Hoy día, la conversación de los jóvenes de asociaciones de base surge en medio de un solo consenso ampliamente dominante. Esta situación introduce en el colectivo de las organizaciones juveniles nuevas versiones acerca del papel de las instituciones de apoyo, posibilita nuevos posicionamientos juveniles frente a la oferta institucional. Por una parte, encontramos aquellos discursos que ven la posibilidad de un encuentro en la diferencia, asumiendo a las instituciones como portadoras de la voluntad y recursos necesarios para establecer un diálogo democrático y constructivo con los jóvenes y sus proyectos. Por otra parte, vemos aquel hiperrealismo juvenil que, asumiendo la inevitabilidad de la relación de intercambio, señala que el dominio institucional en la relación seguirá dando cuenta de un poder funcional a intereses individuales o corporativos presentes en la institución, pero ajenos a los intereses, necesidades y motivaciones juveniles.

Y como es cierto que en la relación entre las instituciones (municipalidad, ONGs, otras) y los jóvenes las primeras tienen el monopolio de, por lo menos, el poder de los recursos y la información, un cambio de sentido en la vinculación—pasando del boliche, al centro manipulatorio y la dependencia, a la colaboración y la coordinación de acciones— pasa necesariamente por la reconversión de las prácticas institucionales y su sentido. Al mismo tiempo, una vez reconocido esto, las propias entidades de apoyo podrán colaborar efectivamente con cambios en las prácticas juveniles, para que éstas sean empresas de creatividad y desarrollo que marquen el nuevo estilo de una verdadera autonomía de la iniciativa social, y la incorporación de la juventud a la vida comunal como actor de una historia propia.